

Los veinte nombres de colores de caballos  
en Isidoro de Sevilla (*orig.* 12,1,48-55)\*  
The Twenty Names of Colours of Horses  
in Isidore of Seville (*orig.* 12,1,48-55)

Joaquín Pascual Barea  
Universidad de Cádiz

Data de recepció: 06/06/2015  
Data d'acceptació: 10/07/2015

---

*Ioanni Gil Hispalensi, Graecae et Latinae  
atque Hispanicae linguae peritissimo*

### **I. Introducción**

Para explicar la clasificación y definiciones de los nombres de los colores de los caballos en el pasaje de las *Etimologías* (*orig.* 12,1,48-55), indagamos la metodología y presupuestos teóricos del autor, en particular su concepción lingüística respecto a la etimología y al significado de las palabras en la lengua.<sup>1</sup> Tendremos en cuenta además que utiliza fuentes escritas en diversos siglos, y pertenecientes a géneros literarios tan distintos como la poesía épica con sus glosas gramaticales, y la prosa sobre agricultura.

Isidoro se basa primero en la lista de colores de caballos del tratado de *Agricultura* de Paladio, y luego en explicaciones no siempre acertadas de las *Noches áticas* de Aulo Gelio, del epitome de Festo al tratado de Verrio Flaco sobre el significado de las palabras, y de los comentarios de Servio y sus adicionadores a las *Geórgicas* y a la *Eneida* de Virgilio en sus definiciones de los colores *spadix*

---

\* Este trabajo se inserta en el Proyecto POII-2014-019-P de la Comunidad de Castilla-La Mancha.

<sup>1</sup> Los datos esenciales sobre el origen de los distintos términos fueron expuestos de forma breve por A. Ernout y A. Meillet, *Dictionnaire...*, quienes indican con buen criterio con asterisco las palabras ficticias creadas por gramáticos.

o *fenicatus*, *glaucus*, *gilius*, *albus*, *candidus* y *mirteus*. En estas explicaciones no respeta el orden de la lista inicial (48),<sup>2</sup> debido a que sigue una clasificación de esos colores, probablemente tomada de otra obra, en una primera clase de colores rojizos por un lado (49) y de colores claros o blanquecinos por otro (50-51), una segunda de colores mezclados (52) y otra última de colores muy oscuros (53-55).

Así pues, cuando refiere la etimología o el significado de cada nombre de color, omite dos nombres y reordena así los términos de la lista: 1, [2, 3,] 7, 6, 12, 10, 11, 9, 8, 14, 5, 4, 15, 13, debido sobre todo al referido propósito de presentar coherentemente los términos agrupados en esas cuatro clases de color (rojizo, claro, variado y oscuro), de añadir otros colores de caballo citados por Virgilio, y de asociar los de la última clase con determinados neologismos referidos al caballo. Así pues, agrupa los distintos colores de las capas de los caballos con sus variantes de brillo y claridad en las tres coloraciones básicas de color según el predominio del tono cromático rojizo, blanquecino o negruzco, además de las capas que constan de varios colores que sitúa entre las gamas blanca y negra. A la gama verde (cuarto color básico de la lengua latina que contempla Aulo Gelio) cabría atribuir los dos colores que explica a continuación de los rojizos: *glaucus*, en la medida en que tendría un viso azulado –si bien la definición de Servio asociaba de hecho este color al brillo de los ojos– y *gilius* entendido como un amarillo verdoso muy claro, aunque para la clasificación prevalezca más bien el rasgo de blanquecino (*subalbus*).

En los tres últimos párrafos (53-55) recoge los cuatro nombres de color oscuro de la lista referidos a capas en las que predominan los pelos negros: *ceruinus*, *mirteus*, *cinereus* y *niger*. De ellos no ofrece ninguna etimología, a pesar de que los tres primeros derivan claramente de *ceruus* ('ciervo'), *mirtus* ('arrayán') y *cinis* ('ceniza'), y de que en otro lugar ofrece una etimología de *niger* como *nubiger* (*orig.* 10,194). Pues, salvo *mirteus* o 'morcillo', en realidad emplea estos nombres de color como sinónimos de los nombres de tres tipos de caballo (que son en realidad los términos tratados) a través de su supuesta etimología: *ceruinus* ('cervuno') como sinónimo de *guaranis*, que es el garañón o 'semental' (*admissarius* en latín); *ni-*

<sup>2</sup> Los números 48 a 55 entre paréntesis se refieren a los párrafos del pasaje.

*ger* ('negro') como sinónimo de *mauro*, que es el morón o 'berberisco' (*Maurus* o *Mauricus*), y *cinereus* ('gris ceniza') de *dosina*, que es un ecebro o 'caballo salvaje' (*equiferus* en latín). Y concluye con una forma *brunicus* que es fruto de un cruce entre el adjetivo germánico de color *brunus* y el término *buricus*, que había sustituido al clásico *mannus* ('poni'), cuya etimología no explica, incluyendo dentro del mismo tipo otro caballo rechoncho pero de mayor tamaño (*ueredus*) y también apropiado para viajar y tirar de carros. Estos cuatro nombres de color (*ceruinus*, *cinereus*, *niger* e implícitamente *brunus*) sirven por tanto de excusa para explicar la etimología de esas cuatro clases de caballo (garañón, salvaje, berberisco y de tiro).

En nuestra exposición, a continuación del texto latino y de nuestra traducción de la lista y de cada una de estas cinco partes, iremos explicando cada uno de los veinte términos referidos a colores.

## II. La lista inicial de colores (48)

[48] *Color hic precipue expectandus: badius, aureus, roseus, mirteus, ceruinus, giluus, glaucus, scutulatus, canus, candidus, albus, guttatus, niger; sequenti autem ordine uarius ex nigro badioque distinctus; reliquus uarius color uel cinereus, deterrimus.*

[48] Este color se debe mirar principalmente: bayo, dorado, rojizo, morcillo, cervuno, crema, glauco, remendado, cano, cándido, blanco, goteado, negro; y en segundo lugar, variado marcado de negro y bayo; otro color variado o el ceniciento, el peor.

Como en *precipue* en lugar de *praecipue* en este párrafo, *palme* por *palmae* en el siguiente, y *eranem, erei* y *Greci* en los párrafos 53 y 55, frente a la edición de André mantengo la grafía monoptongada del diptongo /ae/ que presentan los códices más autorizados, entre ellos el hispano-visigodo del siglo VIII (*T*). También he cambiado en punto y coma el punto que sigue a *niger*.

Esta lista de catorce colores, además de dos clases de capas mezcladas incluidas antes del último color, procede de la aún más numerosa de Paladio,<sup>3</sup> frente a la que presenta el texto atribuido

<sup>3</sup> PALLAD. 4,13,3: *Colores hi praecipui, badius, aureus, albineus, russeus, murteus, ceruinus, gilbus, scutulatus, albus, guttatus, candidissimus, niger, pressus:*

a Quirón con solo ocho colores.<sup>4</sup> En relación al texto de Paladio, Isidoro omite las formas extrañas *abineus* o *albineus*, que no sin razón Moure considera falsas lecturas en lugar de *albidus*, adjetivo aplicado comúnmente a la capa de los caballos.<sup>5</sup> Referido a un color ‘rojizo’, emplea el término clásico *roseus* en lugar del más reciente *russeus* de Paladio, derivado de *russus* (‘rojo’); en la explicación de *badius* añade los nombres *spadix* y *fenicatus*. A partir de la grafía etimológica *myrteus*, que figura en *K* y en varias ediciones, corrige en *mirteus* la forma *murteus* de Paladio y Quirón, y propia de la lengua latina. Añade el color *glaucus* en la primera categoría, en la que también incluye *canus* mencionado por Paladio en la siguiente. Cambia *candidissimus* en *candidus* anticipándolo a *albus*. De los colores de categoría intermedia de la lista excluye el negro porque Paladio aconseja que se escojan como sementales sobre todo los de color claro y único.<sup>6</sup> Después de *niger* omite *pressus*, forma que solo menciona a propósito de *mirteus*. Entre las capas variadas omite, además de *abineus* o *albineus*, el mezclado con negro o con blanquecino o con bayo (*nigro uel albino uel badio mixtus*), el cano con cualquier color (*canus cum quouis colore*), el espumoso (*spumeus*<sup>7</sup>) y el manchado o lleno de manchas (*maculosus*<sup>8</sup>), pero después de definir el término *uarius*, añade los tecnicismos *calidus* y *petilus* referidos a caballos con manchas de-

---

*sequentis meriti uarius cum pulchritudine, nigro uel albino uel badio mixtus, canus cum quouis colore, spumeus, maculosus, murinus, obscurior.*

<sup>4</sup> CHIRON 960: *primus albus, secundus rufus, tertius badeos, quartus murteus, quintus niger, sextus spanus, septimus ceruinus, octauus gilus.*

<sup>5</sup> Cf. A. M. Moure Casas, «S. Isidoro de Sevilla: el valor de la tradición indirecta de Paladio», *CFL* 3 (1992), 9-22, esp. pp. 13-19, donde analiza las alteraciones directas o indirectas del texto de Isidoro respecto al de Paladio, y trata algunas lecturas que –como ya sugirieron Grial siguiendo a Pedro Chacón, y luego Rogerpodrían corregirse a partir de Isidoro, quien manejó una versión al menos un siglo anterior al arquetipo del que proceden las copias conservadas de Paladio. Moure también anota el pasaje en su traducción de esta obra: R. T. E. Paladio, *Tratado de agricultura*, Madrid, Gredos, 1990, pp. 264-266.

<sup>6</sup> PALLAD. 4,13,3: *in admissariis praecipue legamus clari et unius coloris.*

<sup>7</sup> Esta capa, que tiene como referente la espuma del mar, debía de ser de un color blanquecino próximo al *albus* y al *albidus*, como ilustra el sintagma ovidiano *spuma albida* (*met.* 3,74).

<sup>8</sup> Del asno para engendrar mulos, Columela (6,37,6) aconseja que sea de color negro o con manchas (*coloris nigri uel maculosi*), no gris ratón (*murinus*) como son comúnmente los asnos, aunque Paladio (4,14,3) aconseja que sea negro, de color gris ratón o rojo: *nigri uel murini maxime coloris aut rubei.*

terminadas. Llama *cinereus* ('gris ceniza') al *murinus* ('gris ratón') de Paladio, y omite *obscurior*, al que podría equivaler *brunus*.

### III. Comentario de los distintos nombres de color

#### A. COLORES ROJIZOS (49)

[49] *Badium autem antiqui uadium dicebant, quod inter cetera animalia fortius uadat. Ipse est et spadix, quem fenicatum uocant, et dictus spadix a colore palme, quam Siculi spadicam uocant.*

[49] Y al bayo los antiguos le decían «vayo», porque vaya con más fuerza entre los demás animales. Este mismo es también el espádice, que llaman «fenciado», y se dice espádice del color de la palmera, que los sicilianos llaman «espádica».

##### 1. *Aureus* ('dorado')

No ofrece el significado ni el origen de *aureus*, que figuraba en segundo lugar en la lista, a pesar de ser un adjetivo fácilmente explicable como derivado de *aurum* ('oro'), por tener su brillo y color, y empleado comúnmente en latín para referirse entre otras cosas al color del pelo. Se trata por tanto del color dorado propio de la capa de algunos caballos, que estaría dentro de la gama de colores rojizos o alazanes.

##### 2. *Roseus* ('alazán')

Podría pensarse que Isidoro omite la explicación del color *roseus*, que seguía en la lista a *aureus*, por ser el mismo color alazán que *spadix*. Pero lo cierto es que propiamente identifica *spadix* con el color *badius* ('bayo').

Sin embargo, en otros pasajes identifica *roseus* con *ruber* ('rojo') como el color de la sangre.<sup>9</sup> El adjetivo *roseus* también podía aplicarse en poesía al color de la aurora y a otros colores rojizos como la piel sonrosada de los humanos, que correspondería al color encarnado en los caballos. Pero el término *roseus* es fruto en realidad de un cruce o confusión de esta forma clásica y poética con la pronunciación vulgar de *russeus* ('rojizo'), adjetivo derivado de

---

<sup>9</sup> *orig.* 13,17,2: *Rubrum autem mare uocatum eo quod sit roseis undis infectum; [...] quia omnis terra, quae circumstat pelago, rubra est et sanguineo colori proxima.*

*russus* ('rojo') en Época Imperial que podemos identificar con el color alazán en sus distintas variedades, y que es la forma que figura en el texto de Paladio que sirve de fuente a Isidoro. El castellano *rojo* y la forma primitiva *roseo* referida a un *kauallo* ilustran de hecho esa apertura en /o/ de la /u/ originariamente breve de la sílaba inicial.<sup>10</sup>

*Russeus* era el nombre del color rojo con tono marrón de la túnica o paño de una de las facciones de las carreras de caballos en el circo (*russata*), color asociado al sol y el fuego. También en el pasaje que dedica Isidoro a esos juegos (*orig.* 18,41,1-2), la práctica totalidad de los códices presenta *roseus* en lugar de *russeus* al tratar de este color, que se distinguía del *auratus* o *luteus* ('dorado' o 'amarillo') y del *purpura* ('púrpura'). Quirón trae *rufeus* (de *rufus*) en lugar de *russeus* con el mismo significado de 'rojizo' o 'alazán'.

### 3. *Badius* ('bayo')

El término *badius* ('bayo') debe de ser en latín un préstamo osco-umbro de origen ilirico.<sup>11</sup> Isidoro lo deriva sin embargo del verbo latino *uado* ('andar'), basándose en una confusión o alteración fonética que había tenido lugar en la lengua vulgar de Época Imperial o Tardía, mucho después de que ese término se hubiera estado empleando en latín durante siglos. Por tanto, esta explicación no ofrece su verdadero origen ni su significado. El supuesto étimo *\*uadius* pertenecería a una de las dos etapas preliterarias referidas en otro lugar (*orig.* 9,1,6-7): la primitiva en la que se habrían compuesto los cantos de los sacerdotes salios, o la latina correspondiente al reinado de Latino y de los reyes etruscos en que se habrían redactado las leyes de las XII tablas.

Esta falsa etimología o causa (*quod*) puede derivar de otra anterior a la confusión de /v/ y /b/, a partir del verbo griego equivalente al latín *uado*, βαδίζω ('andar'), helenismo empleado como tecnicismo referido al trote de los caballos desde Plauto (*Asin.* 3,3,116): *tollutim ni badizas* («si no andas al trote»). Por otra parte, la explicación *fortius uadat* permite creer que *fortius* puede ser un sinónimo o glosa de *uvalidius* o *ualdius* entendido como supuesto

<sup>10</sup> Cf. *Léxico primitivo hispánico...*, p. 590.

<sup>11</sup> Cf. A. Ernout y A. Meillet, *Dictionnaire...*, p. 64; A. N. Athanassakis, «Akhi-leus's Horse Balios: Old and New Etymologies», *Glotta* 78 (2002), 1-11.

étimo de *uadius*, con lo que en esta explicación cabe ver las huellas de tres explicaciones etimológicas (*uado*, βαδίω y *uadius*).

Como Isidoro, también Paladio y Quirón distinguían el ‘alazán’ propiamente dicho (*russeus* y *rufus*) del ‘bayo’ (*badius* y *badeos*), aunque ambos pueden incluirse con sus distintos matices de brillo e intensidad dentro de la gama rojiza. Isidoro identifica *badius* con *spadix*, pues ambos serían de color castaño, aunque *badius* más claro.

#### 4. *Spadix* (‘castaño’)

El verso virgiliano *georg.* 3,82 (*honesti spadices glaucique*) establece como buenos colores *spadices glaucique*, lo que llevó al hispalense a explicar *spadix* entre *badius* y *glaucus*, interpretando el helenismo *spadix* como un sinónimo poético de *badius*, a costa de omitir la etimología de los colores *aureus* y *roseus* y el significado preciso de los distintos nombres de colores rojizos en latín. En el texto de Virgilio *spadix* debe referirse en general a un caballo alazán (ξανθός en griego), que generalmente ha tenido más predicamento que el bayo, más claro y apagado.

Tal como recoge de forma escueta una glosa más tardía,<sup>12</sup> Gelio –fuente última del texto– incluye el color *spadix* de la capa de los caballos dentro de la gama del rojo (*rutilus*),<sup>13</sup> al igual que el color *roseus* o *russeus*. Pero siguiendo una adición al comentario de Servio sobre *spadix*,<sup>14</sup> Isidoro presenta *spadix* como sinónimo de *badius* mediante el pronombre *ipse* seguido de *et*, sin atender a los matices de color de ambos nombres,<sup>15</sup> de los que *badius* equivaldría a ‘bayo’

<sup>12</sup> GLOSS. V 245,11: *spadices equi russei*.

<sup>13</sup> GELL. 2,26,8-10: *Non enim haec sunt sola uocabula rufum colorem demonstrantia, quae tu modo dixisti, russus et ruber, sed alia quoque habemus plura, quam quae dicta abs te Graeca sunt: fuluus enim et flauus et rubidus et poeniceus et rutilus et luteus et spadix appellationes sunt rufi coloris aut acuentes eum quasi incendentes aut cum colore uiridi miscentes aut nigro infuscantes aut uirenti sensim albo illuminantes. Nam poeniceus, quem tu Graece φοινικα dixisti, et rutilus et spadix poenicei συνώνυμος, qui factus e Graeco noster est, exuberantiam splendoremque significant ruboris, quales sunt fructus palmae arboris non admodum sole incocti, unde spadici et poeniceo nomen est. σπάδικα enim Dorici uocant auulsum e palma termitem cum fructu.*

<sup>14</sup> SERV. *georg.* 3,82: *Spadices, quos phoeniciatos uocant; pressos, myrteos. [Ipsi sunt badii].*

<sup>15</sup> El humanista italiano Hermolao Bárbaro justificó hacia 1493, a propósito del libro quinto de Plinio, que *badius* era el mismo color que *spadix* y *phoenix* al rela-

y *spadix* a ‘castaño’ o ‘datilado’. La comparación en el texto de Gelio y en una adición al comentario de Servio<sup>16</sup> con el color de los dátiles permite de hecho asociar *spadix* al tono marrón o castaño del *badius*, aunque este último fuera más claro. También el autor del comentario a ese pasaje virgiliano que se encuentra entre los *Scripta Probiana* identifica *spadix* con el color de la palmera pero ya descolorida (*palmae cuius iam deficit color*), y con el griego λευκόπυρρος o λευκόπυρρος,<sup>17</sup> que sería una mezcla de blanco y rojo, más que de blanco y oscuro como explica (*albus et fuscus*), por lo que con una proporción alta de blanco se podría asimilar al bayo.

Isidoro explica la derivación del término griego *spadix* (‘rama de palmera con sus dátiles’) con la preposición *a*, creyendo erróneamente que *spadica* es nominativo de la primera declinación en la lengua de los sicilianos, en lugar del acusativo de *spadix* en esa variante del dialecto dórico de la lengua griega hablada en Sicilia en la Antigüedad.

### 5. *Fenicatus* (‘guinda’)

Isidoro presenta el nombre de color *fenicatus* (*phoenicatus* con las grafías clásicas que prefieren muchos editores), como un sinónimo más común de *spadix*. También Gelio consideraba *spadix* equivalente de *poeniceus*, que al igual que *fenicatus* alude al color rojo brillante de la púrpura, por lo que en los caballos podría corresponder propiamente al color ‘guinda’, otra variante del alazán.

En el capítulo dedicado a los tintes naturales y artificiales, Isidoro identifica el *feniceus* o *phoeniceus* con el *ruber* o ‘rojo’ (*orig.* 19,17,4-6), distinguiéndolos del *aureus* o ‘dorado’ (*orig.* 19,17,12). Ello confirma que los *fenicati* y los *russei* o *rosei* serían en latín dos variedades de la gama rojiza o alazana, a la que también pertenecería el color *aureus* (‘dorado’) más claro y brillante, y el *spadix* (‘castaño’) y el *badius* (‘bayo’) con los que erróneamente identifica el *fenicatus*.

---

cionarlo con el término griego βαίον, sinónimo de σπάδιξ. Cf. R. Stephani (Estienne), *Thesaurus linguae latinae in IV tomos divisus...*, Bruxelles, Culture et Civilisation, 1964 (repr. Basel, E. & J.R. Thurnisiorum, 1740-1743), t. I, p. 323.

<sup>16</sup> SERV. auct. *georg.* 3,82: *Spadix phoeniceus est, quales sunt fructus palmarum, neque satis diluti coloris neque nimium pressi.*

<sup>17</sup> PROB. Verg. *georg.* 3,82: *palmae, cuius iam deficit color, colorem dicit. Siculi enim palmam, quam Graeci φοίνικα appellant, uocant σπάδικα. Spadicis color est, quem λευκόπυρρον uocant, hoc est albus et fuscus.*

B. COLORES CLAROS (50-51)

[50] *Glaucus uero est ueluti pictos oculos habens et quodam splendore perfusus. Nam glaucum ueteres dicunt. Giluus autem melinus color est subalbidus; guttatus, albus nigris interuenientibus punctis.*

[51] *Candidus autem et albus inuicem sibi differunt. Nam albus cum quodam pallore est, candidus uero niueus et pura luce perfusus. Canus dictus, quia ex candido colore et nigro est. Scutulatus uocatus propter orbis, quos habet candidos inter purpuras.*

[50] Y el glauco es el que tiene ojos como pintados y bañados por un brillo. Pues glauco dicen los antiguos. Y el crema es un color membrillo pálido; el goteado, blanco con puntos negros esparcidos.

[51] El cándido y el blanco por su parte difieren entre sí. Pues el blanco es con cierta palidez, y el cándido como la nieve y bañado de luz pura. Se dice cano porque es de color cándido y negro. Se llama remendado por los círculos que tiene cándidos entre púrpuras.

6. *Glaucus* ('tordo')

El término *glaucus* plantea problemas de interpretación, debidos tanto a las fuentes que utiliza, como al estado de redacción de la obra y su transmisión textual a partir de una o dos versiones que podían contener correcciones, adiciones y lagunas.<sup>18</sup>

La adición en este lugar de *glaucus* y su definición se explican a partir del referido verso virgiliano *georg.* 3,82 y de los comentarios correspondientes de Servio y de los *Scripta Probiana* de donde también toma la explicación para *spadix*, término ausente asimismo en Paladio. Sin embargo, la definición de *glaucus* no corresponde al verdadero significado del término en latín. Pues Virgilio no se refería con *glaucus* a un caballo con ojos brillantes parecidos a los de los gatos, como creía Servio<sup>19</sup> y sorprendentemente acepta André,<sup>20</sup> autor de la principal monografía sobre los nombres de color en latín.<sup>21</sup>

---

<sup>18</sup> Cf. *epist.* 5,10 en los preliminares de la edición de W. M. Lindsay; J. C. Martín, *La «Renotatio librorum Domini Isidori» de Braulio de Zaragoza (†651). Introducción, edición crítica y traducción*, Logroño, Fundación San Millán de la Cogolla, 2002, pp. 57-59, 89-92, 262.

<sup>19</sup> *georg.* 3,82: *glauci autem sunt felineis oculis, id est quodam splendore perfusis.*

<sup>20</sup> Cf. J. André, *Isidore de Séville...*, p. 73.

<sup>21</sup> *Étude sur les termes de couleur dans la langue latine*, Paris, Klincksieck, 1949.

En griego, ‘de ojos claros’ se decía γλαυκῶπις (‘de ojos glaucos’), como llama Homero a Atenea en varios versos (*Il.* 1,206 etc.), y γλαυκός significó en un origen ‘brillante’ (*splendidus*) y habitualmente un color verde azulado o gris, aplicado también a los ojos. Aulo Gelio, un autor más antiguo y fiable que Servio, sostiene que *glaucus* se refería a una capa de caballo de color azulado, que en latín era una variante del verde.<sup>22</sup> Y añadía que los antiguos llamaban en latín *caesius* al griego γλαυκῶπις, por lo que el término para aludir al color glauco de los ojos del caballo sería el latín *caesius* o el helenismo *glaucopis*, pero Virgilio empleó *glaucus* para referirse a un color más claro que el *caeruleus* (‘azulado’). Cuando se refiere a los ojos de un dios, el adjetivo *glaucus* va acompañado en Virgilio del sustantivo *lumen*, sinónimo poético de *oculus* (*georg.* 4,51),<sup>23</sup> por lo que como epíteto de *equi* (*georg.* 3,82) debe identificarse con el color de la capa y no de los ojos. Y cuando otros autores latinos y griegos refieren el *glaucus* a los ojos de los caballos, también suelen mencionar los ojos. Solo en Época Tardía *glaucus* es empleado en latín significando ‘de ojos glaucos’ en algún texto de Amiano Marcelino (15,12,1) y de Boecio (*in Porph. comm.* pr. 2, 25 p. 124,17; sec. 5,22 p. 343, 13).

Cabría interpretar que, en algún texto que sirviera de fuente a Servio, los ojos se hubieran referido en sentido figurado a los círculos claros de mediano tamaño que presenta la capa de algunos caballos tordos, de la misma manera que Plinio llama ojos (*oculos*) a los círculos de la cola del pavo real (*nat.* 10,43 y 13,96: *pauonum caudae oculos*), o a las pequeñas manchas en la piel (*breues macularum oculi*) de la *panthera* o ‘leopardo hembra’ (*nat.* 8,62), cuyo pelaje también Isidoro (*orig.* 12,2,8) describe a partir de Solino (17,8) como de círculos en forma de ojos (*oculatis... circulis*). Y si no el propio texto original de Isidoro, al menos en tres copias antiguas (T, V, X) y en alguna edición renacentista<sup>24</sup> aparece corregida en *-us* la desinencia de *perfusos* (corroborada sin embar-

<sup>22</sup> GELL. 2,26,17-19: *Sed ne uiridis quidem color pluribus a uobis uocabulis dicitur, neque non potuit Vergilius colorem equi significare uiridem uolens caeruleum magis dicere eum quam glaucum, sed maluit uerbo uti notiore Graeco, quam inusitato Latino. Nostris autem ueteribus caesia dicta est, quae a Graecis γλαυκῶπις.*

<sup>23</sup> Cf. B. Segura Ramos, «El color de Virgilio», *CFC(L)* 26 (2006), 37-69, esp. pp. 47 y 55.

<sup>24</sup> *Praeclarissimum opus diui Isidori Hyspalensis, quod ethimologiarum inscribitur*, Paris, Petit, 1520.

go por el referido texto de Servio), con lo que *glaucus* se referiría a un color de la capa y no a los ojos. Otros textos gramaticales contemporáneos y posteriores a Servio explican *glaucus* como un color verde, verde claro o azulado<sup>25</sup>: los *Scripta Probiana* del s. IV d.C. (que Isidoro conoce),<sup>26</sup> las adiciones de un autor cristiano del s. VII d.C. al comentario de Servio a ese mismo verso virgiliano,<sup>27</sup> un glosario del s. X,<sup>28</sup> y otra glosa que lo identifica tanto con el verde claro del mar y de algunas plantas como con el brillo en los ojos de hombres y caballos.<sup>29</sup> El epíteto poético *glaucus* tenía como referente el color verdoso o gris azulado propio del agua del mar o de los ríos, que Virgilio aplica asimismo a un ‘manto’ (*amic-tu* en *Aen.* 8,33 y 12,885) y sobre todo a plantas: *ulua* (‘ova’) en *Aen.* 6,416, *harundine* (‘caña’) en *Aen.* 10,205, *salices* (‘sauces’) en *georg.* 4,182, *fronde* (‘fronda’) en *georg.* 2,13. Por tanto, podemos identificar esta capa del caballo con el color llamado en castellano ‘tordo’ y adjetivado como ‘rodado’, ‘azulado’, ‘apizarrado’ o ‘grisáceo’, y en francés ‘pommelé’, un gris manzana como el color del zumo de esta fruta.<sup>30</sup>

En Época Clásica, solo los *oculi nigri* eran hermosos en un caballo, según los testimonios de Varrón (*rust.* 2,7,5) y Columela (6,29,2), si bien Paladio en vez de *nigri* trae *magni*, que es la lectura que trae Isidoro unas líneas antes (46), por lo que también cabría considerar hermosos unos ojos de color claro, con tal de que fueran grandes. El hecho de que el helenismo *glaucus* se aplique frecuentemente a un color claro de ojos en personas y animales, y el que algunos caballos tengan ojos de color azul claro (PLIN. *nat.* 11,141-143), llevó a Servio a creer que el caballo glauco era el que tenía ojos glaucos o brillantes. Pero esta explicación de *glaucus* no

<sup>25</sup> Isidoro (*orig.* 12,6,11) define el color *caeruleus*, propio también del mar, como mezcla de verde y negro.

<sup>26</sup> PROB. Verg. *georg.* 3,82: *glaucus autem color uiridis*.

<sup>27</sup> SERV. auct. 3,82: *glaucus autem caeruleus est color, id est subuiridis albo mixtus et quasi clarior*.

<sup>28</sup> GLOSS. V 274,48: *caerulus, uiridis uel glaucus*.

<sup>29</sup> GLOSS. ‘IV Plac. 5 G,2: *Glaucus color interdum pro uiridi ponitur et qui admixtum habet uirori alborem. Nam Virgilius hoc sciens «glaucas salices» et «luas glaucas» dixit. Item in equis aut hominibus glauci oculi pro splendidi ponuntur. Legimus nonnumquam et maris colorem glaucum dici, sed tunc, quando canescit fluctibus, unde Glaucus deus maris senior fingitur a canitie fluctuum*.

<sup>30</sup> Estacio (*Theb.* 2,99) y otros varios autores aplican *glaucus* al color de la aceituna, de la caña, del agua del mar y de las Nereidas.

responde a su significado en el texto de Virgilio ni en general en latín, y en Isidoro se debe al comentario equivocado de Servio de donde procede. En esta como en otras noticias, la fiabilidad del texto de Isidoro está condicionada por sus fuentes, que en ocasiones no duda en copiar sin someterlas a un análisis crítico.

La transmisión textual permite creer que Isidoro, después de ofrecer el significado de *glaucus* de Servio, dejó escrito como origen o causa del término mediante la conjunción explicativa *Nam glaucum ueteres dicunt* («pues glauco dicen los antiguos»), aunque esta lectura podría ser resultado de una frase corregida en el autógrafo o tal vez sin una redacción definitiva por parte del autor. En lugar de la forma *dicunt* que editamos siguiendo algunos de los mejores códices (*T*, *C*, *B*), esperaríamos o bien una forma de pasado referida a los antiguos, como *dixerunt* en una copia (*K*) que siguen Lindsay y André, y en la frase *Veredos antiqui dixerunt* (55), o *dicebant* en otros códices de escaso valor y en algunas ediciones del Quinientos, que tampoco presenta el predicativo del objeto directo; o bien *Graeci* en lugar de *ueteres*, donde sería más esperable que figurara el término latino correspondiente de acuerdo con los usos de Isidoro. André, basándose en la referida glosa de Plácido, propone de hecho con buen criterio añadir *splendidum* a continuación de *glaucum*,<sup>31</sup> que es el significado originario en griego, y que recoge el término previo *splendore*. Por su parte, algunas copias tardías y ediciones del Quinientos añaden *album*, basándose en otro pasaje de la obra sobre el nombre de un pez que Isidoro considera un helenismo con el significado de ‘blanco’.<sup>32</sup> Esta explicación etimológica, que atribuye *glaucus* correctamente al griego, no se compadece sin embargo con el significado que acaba de exponer aquí Isidoro a partir de Servio, según el cual esperaríamos en todo caso el término *candidum* que sí implica brillo. Además, a propósito de los colores de los tejidos, define *glaucus* como ‘negruzco como el hierro’, color gris azulado que podría equivaler al *caeruleus* de Gelio y de las glosas referidas.<sup>33</sup> Aunque el sentido de la frase resultaría más completo con uno de estos adjetivos como predicativo de *glaucum*, he mantenido la lectura que presentan

<sup>31</sup> Cf. J. André, *Isidore de Séville...*, pp. 73 y 75.

<sup>32</sup> *orig.* 12,6,28: *Glaucus a colore dictus, quod albus sit; Graeci enim album glaucum dicunt.*

<sup>33</sup> *orig.* 19,28,7: *Glaucus color est ferrugineus subniger.*

casi todos los códices, que solo da cuenta de que añade el color *glaucus* a la lista de Paladio porque lo emplean autores antiguos como Virgilio.

### 7. *Giluus* ('crema')

Isidoro ofrece el significado aproximado del término *giluus* pero no su etimología,<sup>34</sup> sobre la que no debía de contar con ninguna teoría. La definición de *giluus* como *melinus* también procede del comentario de Servio a Virgilio.<sup>35</sup> El término *melinus* deriva del griego μήλινος, 'de membrillo', aunque es posible que Isidoro lo hubiera asociado por error a *mel* ('miel'), identificándolo con el color 'melado' (*orig.* 17,7,4-5). El color *melinus* (término conservado en sardo) sería un castaño claro, pero algo más oscuro que el color *giluus* propiamente dicho.<sup>36</sup> La adición de *subalbidus* ('blanquecino'), que puede deberse al propio Isidoro, permite suponer que alude a un color amarillento claro o pálido, y que lo incluía en la familia de colores blanquecinos más que entre los rojizos o los verdosos.

El color *giluus* debía de corresponder aproximadamente al término del mismo origen último *heluus*, que Isidoro (*orig.* 17,5,26) aplica a un tipo de uva clara, y a un color de la capa de los toros Varrón (*rust.* 2,5,8), quien en otro lugar lo define como un color entre rojo y blanco (*Men.* 358), distinguiéndolo de *badius* entre los cuatro colores que menciona. A partir de Varrón, una glosa también define el color *giluus* en los caballos como intermedio al blanco y el rojo.<sup>37</sup> Podría identificarse con el 'overo', parecido al color del melocotón o de la canela, o mejor con un color más claro como el 'crema' o 'Isabela'.

Aunque Virgilio menciona los colores *albus* y *giluus* entre los peores colores de caballo frente a los *spadices* y *glauci*,<sup>38</sup> Isidoro seguía sin duda la interpretación de Servio según la cual el poeta se refería a un color *albigiluum* o mezcla de *albus* y *giluus*, inclui-

<sup>34</sup> A. Ernout y A. Meillet, *Dictionnaire...*, p. 275 apuntan un posible origen céltico.

<sup>35</sup> *georg.* 3,82-83: *Giluus autem est melinus color.*

<sup>36</sup> También figura *melinus* entre los tintes oscuros (*orig.* 19,17,21), extraído de un metal abundante en la isla de Melos, de donde procedería el nombre (*VITR.* 7,7,3), definido como blanco brillante (*candidus*), por lo que en este caso el término debe de tener un origen distinto al del nombre de la capa del caballo.

<sup>37</sup> *GLOSS.* III Abol. GI 2: *color in equo medius inter album et rufum.*

<sup>38</sup> *georg.* 3,81-83: *honesti / spadices glaucique, color deterrimus albis / et giluo.*

do por tanto dentro del *reliquus uarius color* junto al *cinereus* como el peor (*deterrimus*). Pero tanto *giluus* como *albus* podían estar por separado en la primera categoría de colores claros o blanquecinos que establecía Paladio (4,13,3).

#### 8. *Guttatus* ('mosqueado')

En esta frase, en la que omite la cópula *est* expresa en la frase anterior, solo nos ofrece el significado de *guttatus*, si bien la etimología o causa del nombre puede estar sobreentendida a partir del sentido figurado de *gutta* como *punctum*. También el *guttatus* (literalmente 'goteado'), presente en Paladio y que Marcial (3,58,15) aplica a un ave de plumaje moteado, sería un color blanco pálido (*albus*) aunque con pequeñas manchas negras redondeadas a modo de puntos o gotas, por lo que puede equivaler a la actual capa 'pía' o al color tordo 'mosqueado'. Carece de fundamento la interpretación de dos copias antiguas (*T*, *X*) de que sería un caballo con puntos blancos y negros (*albis nigrisque*).

#### 9. *Candidus* ('blanco brillante')

Isidoro recurre a las diferencias (*orig.* 1,31) para explicar el significado del color *candidus* frente a *albus*, de la misma manera que hace en otra de sus obras más conocidas a partir del comentario de Servio a VERG. *georg.* 3,82.<sup>39</sup> Sin ofrecer ninguna etimología, define *candidus* como 'blanco brillante' o luminoso (*pura luce perfusus*), que identifica con el epíteto poético *niueus* referido al color de la nieve.

#### 10. *Albus* ('blanco pálido')

Por oposición a *candidus*, define *albus* como 'blanco pálido' (*cum quodam pallore*). Sin embargo, en las *Diferencias* (1,365), Isidoro no lo relaciona con la palidez, como aquí y en el referido texto de Servio que constituye su fuente,<sup>40</sup> sino con la aurora,<sup>41</sup> pues probablemente lo asociaba al sustantivo tardío *alba* referi-

<sup>39</sup> Cf. C. Codoñer, *Diferencias. Libro I. Introducción, edición crítica, traducción y notas*, París, Les Belles Lettres, 1992, pp. 39 y 248.

<sup>40</sup> SERV. *georg.* 3,82: *Sed aliud est candidum esse, id est quadam nitenti luce perfusum, aliud album, quod pallori constat esse uicinum.*

<sup>41</sup> ISID. *diff.* 1,365 (35): *Item candidum est quadam nitenti luce perfusum, album uero quod aurorae constat esse uicinum.*

do como en romance al amanecer, y que tal vez consideraba que era su étimo.

11. *Canus* ('perlino')

El color *canus* ('cano'), equivale a un gris muy claro debido al predominio de los pelos blancos brillantes sobre los negros, por lo que corresponde al color 'perlino' o 'plateado'. Isidoro ofrece un significado aproximado del término que trata de justificar a partir del supuesto origen del mismo, expresado con la conjunción causal *quia*. Pues como si fuera resultado de la contracción fonética de dos términos compuestos, parece suponer que *canum* deriva de CA(*ndido*)N(*igr*)O. Esta falsa etimología, tan inverosímil como la de *uarius* en el párrafo siguiente, es similar a la que ofrece para *salsum* como SAL(*e asper*)SVM en otro lugar (*orig.* 20,2,23).

12. *Scutulatus* ('remendado')

Como el *guttatus* ('blanco pálido con puntos negros'), *scutulatus* (literalmente 'con escudos'), es otro color con manchas, pero de mayor tamaño y de distinta forma y colores; pues en el caso de este caballo son grandes círculos o polígonos y de un blanco brillante (*candidus*) entre otros púrpura. Puede identificarse con el color 'remendado' o con el 'Apaloosa', o en general con el caballo 'pio', que también contiene grandes manchas blancas. El empleo de *uocatus* (sobrentendido *est*) en lugar de la cópula en la definición parece indicar en este caso una acepción propia del ámbito equino, pues de hecho el término *scutulatus* tenía en latín un significado más general referido a las vestimentas de algunos pueblos.

A pesar de ser una mezcla de blanco y púrpura, por lo que debería haber sido incluido entre los colores variados del párrafo siguiente, en la clasificación prevalece la condición del color blanco de las manchas. En la explicación se sobreentiende que esas grandes manchas circulares (*orbis*) semejan escudos (*scuta*), que constituyen la etimología o causa (*propter orbis*) del nombre. Lindsay y André editan *habent* siguiendo la lectura de un códice escurialense (*U*) y de los principales códices de la familia francesa e italiana, pero otros más numerosos y de no menor autoridad (*T, V, W, X*), así como la concordancia con *scutulatus*, permiten editar *habet*.

## C. COLORES MEZCLADOS (52)

[52] *Varius, quod uias habeat colorum imparium. Qui autem albos tantum pedes habent, petili appellantur; qui frontem albam, calidi.*

[52] Variado, porque tenga vías de colores desiguales. Y los que tienen blancos solo los pies, se llaman calzados; los que tienen blanca la frente, luceros.

13. *Varius* ('chorreado')

El significado de *uarius*, penúltimo color de la lista, era desde luego más amplio que el supuestamente etimológico de 'con bandas de colores distintos', que correspondería a un color 'chorreado' o 'atigrado'. De hecho, dentro de la categoría intermedia había mencionado en la lista inicial otras formas en la combinación de los colores, como con negro y bayo, entre las restantes capas de colores mezclados (48). Por tanto, el término comprendía en general las capas de colores mezclados.

Como *canus* a partir de CA(*ndido*)N(*igr*)O, Isidoro explica la supuesta causa (*quod*) del término a partir de V(*iae imp*)ARIVM como si fuera resultado de la contracción fonética de dos términos. En otro pasaje de la obra también define el adjetivo *uarius* a partir de *uia*.<sup>42</sup>

14. *Petilus* ('cuatralbo')

A la lista inicial añade Isidoro dos nombres específicos de color de caballo que incluyen marcas blancas en pequeña proporción en forma de manchas (*petilus* y *calidus*). Al definir estos dos términos mediante el verbo *appellantur* seguido de *qui* o *quae* en lugar de mediante la cópula, parece estar indicando un empleo específico del ámbito equino. De *petilus* no presenta ninguna posible etimología,<sup>43</sup> pero lo define como el que solo tiene blancos los pies, por lo que equivale al actual 'calzado' (de pies de otro color generalmente blanco) o más bien al 'cuatralbo' (con los cuatro pies blancos). Esta definición aparece en Festo citando a Escévola, y en el correspondiente extracto de Pablo Dácono.<sup>44</sup>

<sup>42</sup> ISID. *orig.* 10,277: *Varius, quasi non unius uiae, sed incertae mixtaeque sententiae.*

<sup>43</sup> A. Ernout y A. Meillet, *Dictionnaire...*, p. 503 señalan el parecido con el término germánico *fetil*.

<sup>44</sup> FEST. 224,2: *Scaeuola ait unguam albam equi ita dici.* PAVL. FEST. 225,1: *Petiliam suram significat unguam equi albam.*

15. *Calidus* ('lucero')

Tampoco ofrece la etimología de *calidus*,<sup>45</sup> pero sí el significado 'de frente blanca', por lo que corresponde al 'lucero', también llamado 'frontino'. El término aparece asimismo en el tratado de veterinaria atribuido a Quirón,<sup>46</sup> escrito igualmente con la lateral simple /l/ y no con la geminada que propugnó Antonio Agustín.<sup>47</sup>

D. COLORES OSCUROS (53-55)

[53] *Ceruinus est quem uulgo guaranem dicunt; eranem ideo uulgo uocat, quod in modum erei sit coloris. Mirteus autem est pressus in purpura.*

[54] *Dosina autem dictus, quod sit color eius de asino, idem et cinereus. Sunt autem hii de agresti genere orti, quos equiferos dicimus, et proinde ad urbanam dignitatem transire non possunt.*

[55] *Mauro niger est; nigrum enim Greci mauron uocant. Mannus uero equus breuior est, quem uulgo brunicum uocant. Veredos antiqui dixerunt quod ueherent redas, id est ducerent; uel quod uias publicas currant, per quas et redas ire solitum erat.*

[53] Cervuno es al que vulgarmente dicen guarán; «cobrizo» lo llama el vulgo por esto, porque sea a la manera del color del cobre. Y el morcillo es oscuro en el púrpura.

[54] Y se dice «dósina» porque tenga color de asno; y el mismo, ceniciento. Y son estos oriundos de una especie salvaje, que decimos ecebro, y por tanto no pueden pasar a la categoría doméstica.

[55] El morón es negro; pues a lo negro los griegos llaman «moro». Y el poni es un caballo más pequeño, al que vulgarmente llaman «brunico». Carreteros dijeron los antiguos porque llevaran carros, es decir los condujeran; o porque recorran las carreteras públicas, por las que también solían ir los carros.

---

<sup>45</sup> A. Ernout y A. Meillet, *Dictionnaire...*, p. 86 apuntan términos paralelos en umbro y en griego.

<sup>46</sup> CHIRON 795: *iumento ut maculam albam facias [...] hoc facies et si uolueris calidum facere.*

<sup>47</sup> *Diui Isidori Hispal. Episcopi Opera Philippi II Cathol. Regis iussu e vetustis exemplaribus emendata*, Madrid, Juan Grial, 1599, pp. 224 y 226.

### 16. *Ceruinus* - *Guaranis* ('cervuno')

De *ceruinus*, color similar al del ciervo ('cervuno'), ofrece Isidoro un supuesto sinónimo *guaranis*, que en realidad designaba el caballo garañón o semental.<sup>48</sup> En esta obra no figura de hecho el término técnico *admissarius*, referido tanto al caballo como al asno semental por Varrón (*rust.* 2,7 y 2,8) y por Paladio (1,13 y 1,14), pues aunque siguiera empleándose en textos latinos medievales, en el habla había terminado por ser suplantado por el nombre de origen germánico *guaranis*.

Para este neologismo no halló mejor explicación que una etimología basada en un nombre de color de caballo, identificándolo con el color 'castaño oscuro' del ciervo (*ceruinus*), que llamamos 'cervuno' o 'leonado' a partir del color del ciervo o el león. Ello le llevó a suponer que *guaranis* derivaba de otra forma vulgar \**aeranis* (que en los códices aparece monoptongada) para poder relacionarlo con el color 'del bronce' o 'del cobre' (*aereus*).

Esa etimología, que no es conocida con anterioridad, se basa pues en la similitud entre los colores rojizos del ciervo ('cervuno') y del cobre o del bronce algo ennegrecido ('bronceado'), y en la forma *warane* como supuesta deformación de la pronunciación vulgar /erane/ de *aeramine*, sinónimo tardío de *aere* ('cobre' o 'bronce'), explicando así el nombre de un tipo de caballo a través de un nombre de color. Aunque no está documentada la forma *aeraneus* para 'cobrizo' o 'broncíneo' sobre la que basar *eranis* siguiendo el modelo de *caerulis* junto a *caeruleus* y otros dobletes similares, a partir del sustantivo de Época Clásica *aeramen* ('cobre' o 'bronce'), cuya forma vulgar tendría en el habla una pronunciación /eramne/ (como /lumne/ de *lumen*), sí está documentado el adjetivo derivado *erameneus* con vocal epentética referido a unos cuencos y candelabro de cobre o bronce, lo que habría permitido crear una forma analógica *eramnis*, que podía deformarse en *eranis* para proporcionar un étimo a *guaranis*.<sup>49</sup> No veo necesario por tanto suponer una contaminación con el

<sup>48</sup> Cf. J. Sofer, *Lateinisches...*, pp. 21-22.

<sup>49</sup> Cf. *Léxico primitivo hispánico...*, p. 220; C. Sánchez-Albornoz, *Una ciudad de la España cristiana hace mil años: Estampas de la vida en León*, Madrid, Rialp, 2014<sup>21</sup>, pp. 248 y 250.

germánico *wratja* o *warantia*, la planta g(a)ranza o rubia cuya raíz se empleaba como tinte.<sup>50</sup>

Considero que el texto originario de Isidoro, o tal vez su fuente, en lugar de *idem* ('el mismo') traía *ideo* ('por esto'). Pues *ideo*, que pudo estar escrito con una abreviatura que fue mal entendida, constituye el antecedente esperado de la conjunción causal *quod* que sigue, con la que expresa la supuesta causa o etimología del término. Al comienzo del pasaje sobre los équidos (38) hallamos la fórmula equivalente *ideo ... quia*. Aunque se puede mantener la forma *idem* que traen casi todos los manuscritos concertando con *uulgu*, y referida por el sentido al adverbio *uulgo* de la frase anterior, como en la frase con el mismo verbo *uocare* referida al *mannus* (55) esperaríamos más bien un objeto directo expreso *eundem* referido al caballo que un *idem* superfluo referido al adverbio *uulgo* por el sentido; además, serían otras personas del vulgo, y no las mismas que decían *guaranem*, las que lo llamaban *eranem*.

### 17. *Mirteus* ('morcillo')

El color *mirteus* aparece a continuación de *ceruinus* porque figuraban juntos en la lista de Paladio que le sirve de fuente (4,13,3), y porque ambos son muy oscuros, y solo diferenciados por un viso de color púrpura o marrón respectivamente, por lo que se trata de dos variedades de color rojizo oscuro.

Su definición como *pressus* y la grafía *mirteus* en lugar de la habitual en el habla *murteus* que emplea Paladio tienen su justificación en la forma etimológica e hiperculta *myrteus* del comentario de Servio,<sup>51</sup> que también figura en el código *D* y en las ediciones de Lindsay y otras anteriores. Servio parece oponer *myrteus* a *spadix* o *phoeniciatus* ('púrpura') a partir de su cualidad de *pressus* ('oscuro' o 'saturado'), e implícitamente lo supone de color púrpura o 'fenciado'.<sup>52</sup> Por tanto, ese 'oscuro en el púrpura' del *mirteus*

<sup>50</sup> Cf. I. Velázquez, *Latine dicitur...*, pp. 414-416; J. Corominas y J.A. Pascual, *Diccionario...*, vol. III, pp. 83-84.

<sup>51</sup> *georg.* 3,82: *Spadices, quos phoeniciatos uocant; pressos, myrteos.*

<sup>52</sup> Porfirión, a partir de una mala lectura de *myrrheum* en HOR. *carm.* 3,14,22, confusión que también se halla en los códigos de Tibulo (3,4,28), define el color *myrteus* en los cabellos como intermedio entre el rubio y el negro: *colorem myrteum in crinibus hodie quoque dicunt qui medius est inter flauum et nigrum.*

o *murteus* puede ser identificado con el castellano ‘morcillo’ (‘negro violáceo’ o ‘negro como la mora madura’<sup>53</sup>).

Aunque Isidoro no refiere su etimología, como es habitual cuando se limita a definir el término, era evidente que *mirteus* derivaba del color del fruto maduro del arrayán (*myrtus*), cuyo fruto presenta en latín tanto el género neutro *myrtum* como el femenino *myrta*, aplicado asimismo a la propia planta, y que además de la grafía con /i/ en lugar de la /y/ etimológica, presenta en los códices la grafía /u/ propia de la pronunciación corriente en el habla<sup>54</sup> y origen de numerosas voces romances. De *murta* derivan *murtatum*, posible étimo del castellano *morcilla*, y *murtatus*, que lo es con seguridad del diminutivo italiano *mortadella*, por ser un ‘embutido sazonado con mirto’, como explica Varrón,<sup>55</sup> aunque Plinio (*nat.* 15,29) lo escriba con la grafía etimológica *myrtatum* al explicar el uso de estas semillas, que fueron sustituidas por las de la pimienta.

También derivan de la forma con /u/ breve el sardo *múrtinus* referido a un color rojo de caballo<sup>56</sup> y, en mi opinión, el término castellano *morcillo* referido al color negro con un viso rojizo en la capa de los caballos, a partir de este adjetivo *murteus* sufijado. Y su fundamento no es otro que la similitud entre esta capa y el color del fruto del arrayán (*murta*), muy parecido al de la mora madura al que se asocia el color morcillo desde al menos el siglo XIII. En tiempos de Isidoro ya debía de estar generalizada la pronunciación asibilada de *murteus*, a juzgar por la indicación de que *iustitia* no debía escribirse con /z/ (*orig.* 1,27,28), y a esa forma asibilada \*murza o \*murzia se añadiría más tarde el referido sufijo *-ellus*. Además, hallamos *murzello* en un códice del siglo IX o X referido a un color de caballo oscuro por la mezcla de amarillento y negro, aparte de *morcello*, *morziello* y *morcillo* en el siglo X, con apertura de la vocal de la sílaba inicial por ser breve. No me convencen por tanto los argumentos para preferir *mauricellus* como étimo de

<sup>53</sup> Cf. MART. 1,72,5: *quae nigrior est cadente moro* («que es más negra que la mora cuando cae»).

<sup>54</sup> La pronunciación vulgar es corregida en *Appendix Probi* (IV,199,7): *myrta*, *non murta*.

<sup>55</sup> *ling.* 5,110: *murtatum a murto, quod ea large fartum*.

<sup>56</sup> Cf. *ThLL* VIII,1747; M. L. Wagner, «Das Fortleben einiger lateinischer, bzw. vulgärlateinischer Pferdefarbenamen im Romanischen, insbesondere im Sardischen und Korsischen», *Glotta* 8 (1917), 233-238, esp. p. 235.

*morcillo* que aducen Corominas y Pascual, quienes sin embargo admiten en castellano una forma hipotética \**morça* para explicar el término *morcilla*, y traen otros derivados de *murtus* como el catalán y variante castellana *murta*, el italiano *mortella*, y antiguamente *mórtola* y *mortina* ('mirto').<sup>57</sup> Además, hallamos formas sin diptongo incluso donde no se había producido la monoptongación de /au/, como *murzello* en un glosario mozárabe del siglo XI y *ka-ballum murzellum* en un documento de 1101 de Portugal,<sup>58</sup> por lo que el diptongo en la forma del latín medieval *mauricellus* a partir del siglo X ha de atribuirse más bien a una restitución culta basada en una falsa etimología tras perderse la asociación formal con el nombre del fruto del mirto (*murta*).

#### 18. *Cinereus* - *Dosina* - *Equiferus* ('gris')

Para designar el color gris, Isidoro emplea el término *cinereus* ('ceniciento') en lugar de *murinus* ('de ratón') de la lista de Paladio. Marco Terencio Varrón, quien trató sobre los tipos de équidos y sus usos, mencionaba *murinus* junto a *badius* y *giluus* entre los diferentes colores con que nacen los caballos.<sup>59</sup> Y Lucio Moderato Columela también traía el término *murinus* como el nombre del color gris propio del asno, pero que no es tan adecuada para las mulas.<sup>60</sup>

*Dosinus* está documentado en algunos textos, y debía de existir como adjetivo referido a una capa de animal de color oscuro, pero sigo a Lindsay editando *dosina* como nombre genérico, con una terminación propia del género femenino justificable como *lectio difficilior* con el fundamento de la transmisión textual y del étimo \**dosna* o \**dozna* que propone Sofer, así como con el paralelo del término romance *zebra*, derivado precisamente de *equifera*, que es el equivalente de *dosina* en este pasaje. Pues las manadas de caballos salvajes suelen estar integradas casi exclusivamente por hembras, al igual que las de onagros como refiere aquí Isidoro al comienzo del pasaje de los équidos (39)<sup>61</sup>. *Dosina* es la lectura de

<sup>57</sup> *Diccionario...*, t. IV, pp. 64, 88 y 140-143.

<sup>58</sup> Cf. *Léxico primitivo hispánico...*, pp. 400-401 y 407.

<sup>59</sup> *Men.* 358,1: *Equi colore dispares item nati hic badius, iste giluus, ille murinus.*

<sup>60</sup> COLUM. 6,37,6: *feminibus lacertosis, cruribus compactis; coloris nigri uel macilis, nam murinus cum sit in asino uulgaris, tum etiam non optume respondet in mula.*

<sup>61</sup> Optan por la variante *dosinus* Sofer (*Lateinisches...*, pp. 20-24), André (*Isidoro de Séville*, p. 77), y Velázquez (*Latine dicitur...*, pp. 414-416), entre otros.

los principales códices hispanos sobre todo (*T, U, V, W, Y<sup>1</sup>*) en lugar de la forma *dosinus* que traen André y otros editores a partir de los códices de la familia francesa principalmente (*X, C, D, B, H, Y<sup>2</sup>*). También escribo *hii* siguiendo el llamado código toledano (*T*) en lugar de la forma convencional *hi* de los editores de la obra.

Trata de otro tipo de caballo, el *equiferus* o ecebro ('caballo salvaje'),<sup>62</sup> a través del neologismo *dosina* referido a un caballo salvaje y explicado como sinónimo de *cinereus* a partir de una falsa etimología. Pues con la conjunción causal *quod* pretende derivar el término *dosina* de *de asino* ('de asno'), por el color gris propio de este, con lo que *dosina* equivaldría semánticamente a *cinereus*. El caballo salvaje de los Alpes, mencionado por Estrabón (4,6,10), podría haber tenido con frecuencia una capa de color gris ceniza a juzgar por un testimonio de Alberto Magno,<sup>63</sup> y el cronista de Chinchilla cuenta que también eran de color ceniciento las encebras que sobrevivieron en los llanos de los alrededores de Albacete hasta principios del siglo XVI.<sup>64</sup> Teniendo en cuenta que, debido al presumible origen céltico o germánico occidental del término y a su presencia en textos en alemán y francés, pudo referirse primero a un tipo de caballo salvaje del centro de Europa, André<sup>65</sup> relaciona *dosinus* como equivalente semántico de *cinereus* con ese caballo salvaje de los Alpes. Pero ni Alberto Magno ni Isidoro asocian de forma explícita el *equiferus* o el *dosina* a ninguna región concreta, ni la verdadera etimología de *dosina* alude a un color gris. Más bien parece que el significado de *dosinus* pudo haber sido 'pardo',<sup>66</sup> y sustantivado con la forma femenina *dosina* pudo designar el caballo salvaje del centro y este de Europa cualquiera

---

<sup>62</sup> Sobre este he escrito «*Equiferus hispanus* o cebro ibérico: el caballo salvaje de la Península Ibérica desde la Antigüedad a Época Moderna», A. M. Doyen / B. van den Abeele (edd.), *Actes du Colloque «Chevaux, chiens, faucons», Louvain-la-Neuve, 24-26 mars 2011*, Louvain-la-Neuve, Publications de l'Institut des Études Médiévales -UCL, en prensa.

<sup>63</sup> *De animalibus libri viginti sex*, Venezia, 1519, lib. xxii, f. 176v.

<sup>64</sup> F. Rodríguez de la Torre y Cano - J. Cano Valero (ed.), *Relaciones geográfico-históricas de Albacete (1786-1789) de Tomás López*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses, 1987, p. 192: «Son a manera de yeguas çenizosas de color de pelo de rata, un poco mohinas, relinchavan como yeguas, corrian tanto que no avia cavallo que las alcançase».

<sup>65</sup> J. André, *Isidore de Séville*, pp. 76-77, nota 89.

<sup>66</sup> Grial y Arévalo propusieron en sus ediciones derivar *dosinus* o *dossinus* de *dorsum* ('espalda'), cuyo derivado *Dossennus*, antropónimo latino asociado a uno

que fuera su color. El término aparece con distintas grafías (*dosin*, *dossius*, *doan*, *dušin*) en varias glosas,<sup>67</sup> en las que es asociado tanto al color *cinereus* o *asinini pili* ('de pelo de asno') como al *mirteus* ('morcillo') y al *giluus* ('crema').

### 19. *Niger - Mauro* ('negro')

La lectura *mauro* de los principales códices hispanos,<sup>68</sup> recogida como variante por Lindsay, ha sido aceptada por André en su edición gracias al peso de la transmisión textual,<sup>69</sup> aunque al tomarlo por dativo singular de *maurus*, necesitó añadir el sustantivo *color* para que la frase tuviera sentido. Pero esta interpolación es innecesaria si interpretamos *mauro* como el nominativo de un sustantivo de la tercera declinación derivado del étnico *Maurus*, teniendo en cuenta además que es el presunto étimo del castellano medieval *morón* documentado en las versiones más antiguas del romance de la Blanca Niña como el caballo en el que un conde iba al monte a cazar, función en la que precisamente sobresalía el caballo de los moros, junto al de los griegos y al de los hispanos, pues era muy resistente, fácil de controlar en situaciones peligrosas, y de pezuñas anchas y duras muy aptas para andar sobre las rocas.<sup>70</sup> Aunque *mauro* no tuviera un empleo muy extendido, presenta una formación propia de la lengua latina a partir de un étnico mediante el sufijo latino *-o*, *-onis*, como *asturco* a partir de *Astur(i)cus*, y que es muy frecuente en el caso de antropónimos con la forma aumentada del sufijo *-io*, *-ionis*, documentada sobre todo en *cognomina* propios de esclavos y libertos, como *Romanio*, *Latinio*, *Hiberio*, *Gallio*, *Britannio*, *Germanio*, *Sarmatio*, *Graecio*, *Afrio*, *Barbario* y el propio *Maurio*, que podían referirse al origen étnico o geo-

---

de los tipos de esclavo bufón de la fabula atelana, tal vez se confundiera en algún momento con *dosinus* debido al parecido formal y al concepto común de 'cargador'.

<sup>67</sup> J. André, *Isidore de Séville...*, pp. 76-77, nota 89; I. Velázquez, *Latine dicitur...*, p. 425; GLOSS. V 178,18: *cinereus dosin aequus*. GLOSS. V 597,33: *Dosius uel dosinus equus asinini pili*. AHD. GLOSS. II 716,19: *mirteus doan*. IV 229,3: *giluus dusin sicut equus*.

<sup>68</sup> *mauro TUV*: *mauron WPK Lind*. : *mauros Gr*. : *mauro <color> And*. : *mauroni X*.

<sup>69</sup> J. André, *Isidore de Séville...*, pp. 76-77 y 79; I. Velázquez, *Latine dicitur...*, pp. 428-430.

<sup>70</sup> Cf. VEG. *mulom*. 3,6,4; Opp. C. 1,170-173 y 279-290; NEMES. *cyn*. 251-259; Str. 17,3,7; Paus. 8,43,3; CIL VIII,10889.

gráfico, o al nombre del padre o la madre, en este último caso *Maurus* o *Maura*.<sup>71</sup>

Así pues, este caballo *mauro* es identificable con el caballo berberisco propio de los *Mauri* del noroeste de África, algo más pequeño que el *Numida*. De la misma manera que explica *guaranis* ('garañón' o 'semental') como si hubiera sido en su origen un caballo del color 'cervuno' o 'cobrizo' (*eranis*), Isidoro trata de explicar *mauro* como un sinónimo de *niger* a partir de una etimología o causa (*enim*) basada en el adjetivo para 'negro' de la lengua griega de su época (μαύρος). Pero *maurus* en latín no tenía ni había tenido el sentido de negro u oscuro propio de la koiné griega de época romana y del griego bizantino y moderno, sino el de 'procedente o relativo a Mauretania', y el nombre para designar en latín el caballo negro siempre fue *niger*, también en esta obra de Isidoro (*orig.* 18,36,2). El propio Isidoro distingue en otro lugar (*orig.* 9,1,4-5) el griego moderno de los cuatro dialectos griegos de la Antigüedad, cuando llamaban al color negro μέλας, como él mismo afirma en otro pasaje de la obra (*orig.* 19,28,8).<sup>72</sup> Esta etimología de *mauro* a partir del griego es la misma y tan infundada como la que ofrece de *Maurus* a partir de la tez negra de los bereberes por el calor del verano,<sup>73</sup> que tampoco da cuenta del verdadero significado de la palabra, sino del origen que erróneamente atribuye a este nombre.<sup>74</sup> Estrabón (17,3,7) consideraba *Maurus* una palabra autóctona, referida a una tribu bereber dominante en otro tiempo y

<sup>71</sup> Cf. I. Kajanto, *The Latin cognomina*, [Roma,] Bretschneider, 1982<sup>2</sup> (1ª ed. Helsinki, 1965), pp. 180, 182, 195, 199, 201, 204, 205 y 313; J. L. Ramírez Sádaba, «A propósito de *Maurio*: un ejemplo del procedimiento de formación de los *cognomina* latinos», en *Vrbs Aeterna, Actas y colaboraciones del Coloquio Internacional «Roma entre la Literatura y la Historia; Homenaje a la profesora Carmen Castillo»*, Pamplona, Universidad de Navarra, 2003, pp. 679-684, esp. pp. 679-680.

<sup>72</sup> De ello he tratado en «Un nuevo sustantivo latino en Isidoro de Sevilla (*Orig.* XII,1,55), *mauro*, *mauronis*, 'caballo moro' étimo del español medieval *morón*,» en P.P. Conde Parrado / I. Velázquez (edd.), *La Filología Latina: mil años más*, Burgos, Instituto Castellano y Leonés de la Lengua / SELat, 2009, 1, pp. 165-183; *El caballo del escudo de Morón: origen, leyendas y otras interpretaciones*, Morón de la Frontera, Fundación Fernando Villalón, 2005, pp. 45-66.

<sup>73</sup> ISID. *orig.* 9,2,122: *nomen paulatim Libyes corrumpere, barbara lingua Mauros propter Medos appellantes, licet Mauri ob colorem a Grecis uocentur. Greci enim nigrum mauron uocant. Aestifero quippe calore afflati speciem atrii coloris ducunt.* Cf. *ibid.* 14,5,10.

<sup>74</sup> Es aceptada sin embargo como cierta por Corominas y Pascual, *Diccionario*, t. IV, p. 151 para el color del caballo.

extinguida por las guerras. Isidoro conocía otra teoría procedente en última instancia de Salustio (*Iug.* 17-18), según la cual *Maurus* sería una deformación de *Medus* en boca de los libios o africanos, pero prefiere la etimología más moderna del griego μαύρος. Tanto *Mauri* como Μαυρούσιος deben de ser préstamos de la forma púnica *Mahourim* o *Mauhaarim*, ‘occidentales’,<sup>75</sup> con la que los cartagineses llamaban a los pueblos bereberes que habitaban la parte occidental del norte de África. La definición de *Mauretania* a partir del color de su gente que ofrece en otro lugar<sup>76</sup> tal vez proceda en última instancia de unos versos de Manilio basados en un juego de palabras entre el étnico latino *Maurus* y el adjetivo griego μαυρός con el significado de ‘oscuro’ o ‘poco visible’ propio de la forma primitiva ἀμαυρός.<sup>77</sup> Esta etimología de *Maurus* a partir del griego μαύρος (‘negro’)<sup>78</sup> también podría haberla conocido en algún escolio a los versos *concolor Indo / Maurus* de Lucano (4,678-679) en los que el étnico latino aparece vinculado al color oscuro de la piel<sup>79</sup> a partir de ese mismo juego de palabras bilingüe propio de poetas, pues son numerosas las citas de Lucano que aparecen tanto en este libro como en el resto de la obra del hispalense, y que presumiblemente remontan a escolios y comentarios.<sup>80</sup>

#### 20. *Brunicus* - *Mannus* (‘pardo’)

La forma *brunicus* del último párrafo (55) es una forma ficticia creada a partir de *buricus*, que era el término que había sustituido a *mannus*<sup>81</sup> en el habla de Época Imperial, y del adjetivo del latín tardío de origen germánico *brunus* (‘oscuro’ o

<sup>75</sup> Cf. Ae. Forcellini, *Lexicon totius Latinitatis ab... Onomasticon auctore Iosepho Perin...*, Bologna, Arnaldo Forni, 1965, t. VI, p. 232; Au. Pauly / G. Wissowa, *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, reed. Stuttgart, Druckenmüller, 1930, t. 28, s.v., col. 2349-2351.

<sup>76</sup> *orig.* 14,5,10: *Mauretania uocata a colore populorum.*

<sup>77</sup> MANIL. 4,729-730: *Mauretania nomen / oris habet titulumque suo fert ipsa colore.*

<sup>78</sup> En la explicación de Isidoro respecto la forma *mauron* que aparece en los códices (*maurum H*), en lugar de *μαῦρον* como hacen por lo general los editores de esta obra.

<sup>79</sup> Juvenal (11,125 y 5,53) también compara la piel del moro con la más oscura del indio o hindú (*Mauro obscurior Indus*), al tiempo que llama negro al moro (*nigri... Mauri*).

<sup>80</sup> Cf. J. Endt, «Isidorus und die Lucanscholien», *WS* 30 (1908), 294-307.

<sup>81</sup> MART. 12,24,8 y PLIN. *epist.* 4,2,3 traen además la forma de diminutivo *mannuli*.

‘pardo’).<sup>82</sup> Por tanto, el término *brunicus* por *burichus* designa en realidad otro tipo de caballo, el pequeño ‘poni’, al que asocia el *ueredus* de mayor tamaño por tener una conformación, carácter y uso similar como vehículo para viajar por los caminos y tirando de un carro, de acuerdo con la definición etimológica de tipo causal (*quod*) que ofrece a partir de Festo.<sup>83</sup> Ambos conforman la variedad vulgar de caballo doméstico apropiado para el tiro, correspondiente a las razas pesadas de ponis y palafrenes de las zonas septentrionales de Europa, frente a la raza noble de silla empleada sobre todo para cabalgar, identificable con las razas ligeras propias de regiones cálidas. Esta clasificación no tiene en cuenta que los romanos también usaron los ponis como cabalgadura, y que en general se sirvieron de una misma raza de caballos para todas las funciones mediante la selección, el adiestramiento o la castración.<sup>84</sup>

El término *buricus* o *burichus*<sup>85</sup> ya aparecía documentado como sinónimo vulgar de *mannus* en el comentario a una oda de Horacio escrito por Porfirión en el siglo III d.C.,<sup>86</sup> de donde procede en última instancia la frase de Isidoro.<sup>87</sup> Ello corrobora que, frente a otros derivados de *brunus* como el adjetivo medieval *brunellus* a partir de un sufijo más productivo, *brunicus* es un nombre ficticio creado por gramáticos para poder explicar el origen del término *buricus* a partir de un nombre alusivo al color. Si *brunicus* llegó a ser una forma vulgar esporádica, fruto de una deformación fonética del término habitual *buricus* favorecida por el cruce con

<sup>82</sup> Cf. A. Ernout y A. Meillet, *Dictionnaire...*, p. 76; J. Sofer, *Lateinisches...*, pp. 67-68; I. Velázquez, *Latine dicitur...*, pp. 421-422.

<sup>83</sup> FEST. 372,25: *Veredos antiqui dixerunt, quod ueherent rhedas, id est ducerent*. Isidoro conoce además un texto de San Jerónimo (*in Eccles.* 10): *uias publicas mannīs terunt, quos uulgo buricos uocant*, quien a su vez emplea una expresión horaciana (*epod.* 4,14: [*uiam*] *Appiam mannīs terit*).

<sup>84</sup> VARR. *rust.* 2,7,15: *neque idem qui uectorios facere uult ad ephippium aut ad raedam, quod qui ad rem militarem, quod ut ibi ad castra habere uolunt acres, sic contra in uiis habere malunt placidos. Propter quod discrimen maxime institutum ut castrentur equi. Demptis enim testiculis fiunt quietiores, ideo quod semine carent*.

<sup>85</sup> La aspirada puede obedecer a un cruce con el helenismo *pyrrichus*, ‘rojizo’ (πύρριχος), color de capa menos frecuente en los ponis que la negra, y que tampoco es rara en los asnos.

<sup>86</sup> *carm.* 3,27,7: *Manni equi dicuntur pusilli, quos uulgo burichos uocant*.

<sup>87</sup> También a *epod.* 4,13: *Mannos autem equos uulgo burichos appellant*. Estas glosas se transmiten al comentario de Pseudo-Acrón a estos mismos pasajes en el siglo IV, y al tratado de veterinaria de Vegetio (*mulom.* 3,2,2).

*brunus*, debió de tener escasa vigencia, como atestiguan los resultados romances de *buricus* (borrico). Por otra parte, los códices hispanos más antiguos traen la forma *bronicum* (T) o *bronnicum* (U, V), donde el timbre abierto de la primera vocal procedería del latín *burichus* más que del germánico *brūn*.

El que *brunicus* figure después de *mauro*, que explica como ‘negro’, revela que entiende implícitamente que su significado originario está asociado a otro color oscuro. De hecho, esa es la capa propia de los asturcones, los *manni* o *burici* oriundos del tercio norte de Hispania, y de otros ponis. Tal vez omita el término *Asturco* porque los lectores de su época a quienes iba destinada en primera instancia esta obra no tenían por este poni el interés y aprecio de los ricos y refinados habitantes de la antigua Roma, del Lacio y de otros lugares del Imperio como vehículo urbano.<sup>88</sup>

El término *brunus* debía de corresponder más bien a un color *fuscus* (‘oscuro’ o ‘pardo’) que a un marrón o castaño oscuro, acepción que no se desarrolló hasta siglos más tarde en sus resultados en inglés *brown*, alemán *braun* y lituano *beras*. Este significado genérico de ‘pardo’ u ‘oscuro’ permite asociar *brunus* al término *pressus*, que cerraba la lista de colores de primera clase a continuación de *niger* en Paladio, la fuente principal de este pasaje, aunque Isidoro solo menciona *pressus* a propósito del color *mirteus*. Plinio (*nat.* 33,12) refiere un tipo de sílice que recibía el nombre de *Syriacus* (*orig.* 19,17,5-6) empleado por los pintores para hacer las sombras, definiendo *pressus* como más oscuro (*fuscus*) que los demás. Por tanto, el término *pressus* (‘denso’, ‘saturado’ o ‘prieto’) vendría a equivaler a los términos clásicos *fuscus* y *furuus* (‘oscuro’ o ‘moreno’). Así pues, en la práctica podría aplicarse a distintas tonalidades cromáticas

---

<sup>88</sup> El *asturco* es mencionado en *RHET. Her.* 4,50,63; *PLIN. nat.* 8,61,144; *PETRON.* 86,4-6; *SEN. epist.* 87,10; *SVET.* 46,1; *MART.* 14,199; *GRAN. LIC.* 28,6; *CIL VI*, 6238; *PELAGON.* 27. Tampoco cita el *Callaecus* (*GRATT.* 513-517; *SIL.* XVI 333-335, 381-384), algo mayor y que junto al asturcón constituían una raza de caballos propia del tercio norte de la Península Ibérica a la que Plinio (*nat.* 8,67,166) daba el nombre genérico de tielón o celdón (*tieldo*). Sobre ellos he tratado en «Razas y empleos de los caballos de Hispania según los textos griegos y latinos de la Antigüedad», en M.T. Santamaría Hernández (ed.), *La Transmisión de la Ciencia desde la Antigüedad al Renacimiento*, Cuenca, Universidad de Castilla - La Mancha, 2008, pp. 132-155.

próximas al negro peceño o al retinto, tanto la morada o violácea en el caso del color morcillo (*mirteus* o *murteus*), como la marrón o castaña en el caso del cervuno (*ceruinus*), y la que designara el germanismo *brunus* en tiempos de Isidoro. Este tal vez omitió *pressus* al final de la lista a continuación de *niger* por considerarlo un color poco definido o más bien un tono de color, pero viene a ser su significado el que justifica precisamente el párrafo final sobre el nombre de color referido a los caballos de paseo y de carga. El término *pressus*, que figuraba como nombre de color en la lista de Paladio a continuación del *niger*, podría haber estado en una versión temprana de la lista de Isidoro, o bien en el texto de un autor intermedio que también trajera ya algunas de las explicaciones siguientes sobre los significados de los colores.

#### IV. Conclusiones

Este pasaje constituye fundamentalmente una recopilación de noticias no siempre afortunadas de obras anteriores, que sin embargo dan lugar a un texto original y actualizado. Su estructura –dividida en cuatro partes o gamas de colores– y algunos contenidos resultan poco claros debido al excesivo respeto a las fuentes y a que presenta unas veces el origen de los términos y otras su significado, lo que hemos tratado de aclarar en nuestra introducción y en el comentario de cada término.

Si bien al explicar el origen de los nombres recurre a supuestas formas que corresponderían a las dos primeras etapas en que divide la historia de la lengua latina, su referente fundamental es la lengua de Roma en Época Clásica, desde el siglo III a.C. hasta tiempos de Augusto. A fin de adaptar los contenidos a la lengua de su propio tiempo, incorpora además algunos neologismos de la etapa cuarta o mixta, que llegaba hasta su tiempo, cuando unas palabras se deformaron y se adoptaron otras nuevas de las lenguas de otros pueblos.

Cuando Isidoro no explica la etimología de algún término, ya sea porque resulta evidente o porque la ignora, suele ofrecer su significado, generalmente con las formas *est* o *sunt*, o bien con los verbos *uocatus* (*est*) y *appellantur* cuando se trata de términos o acepciones propios del ámbito equino. Con todo, algún significado no es correcto (*glaucus*), y varias etimologías no responden al verdadero origen del término (*badius*, *canus*, *uarius*),

cuya causa es expresada mediante las conjunciones *quod* y *quia*, la explicativa *enim* en el caso de *mauro*, y la preposición *propter* en *scutulatus*. No explica el significado de los colores *ceruinus*, *cinereus* y *niger*, que asocia a neologismos (*guaranis*, *equiferus* y *mauro*) referidos a tipos de caballo ('garañón', 'salvaje' y 'berberisco') a partir de supuestas etimologías y de formas intermedias (*aeranis*, *dosina* y *μαύρος*). El color *mirteus* o *murteus*, un color oscuro rojizo como el *ceruinus*, se diferencia de este por su tono púrpura, lo que permite identificarlo con el castellano *morcillo*, que considero un derivado de *murteus* con el sufijo *-ellus*. Concluye tratando del *mannus* o *buricus* ('poni'), forma esta que quiere derivar de *brunus* ('oscuro') a través de una supuesta forma *brunicus*, asociándolo a otro tipo de caballo rechoncho y de sangre fría pero de mayor tamaño (*ueredus*).

#### V. Bibliografía citada de forma abreviada

- J. André, *Isidore de Séville, Étymologies, livre XII. Des animaux. Texte établi, traduit et commenté par...*, Paris, Les Belles Lettres, 1986.
- J. Corominas y J. A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Madrid, Gredos, 1987-1991.
- A. Ernout y A. Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine: histoire des mots*, Paris, Klincksieck, 1967<sup>4</sup> (=1932).
- Léxico primitivo hispánico (siglos VIII-XII): Versión primera del Glosario del primitivo léxico iberorrománico, proyectado y dirigido inicialmente por Ramón Menéndez Pidal, redactado por Rafael Lapesa con la colaboración de Constantino García, edición al cuidado de Manuel Seco*, Madrid, Espasa Calpe, 2003.
- W.M. Lindsay, *Isidori Hispalensis episcopi etymologiarum sive originum libri XX / recognovit brevique adnotatione critica instruit...*, Oxford, Clarendon, 1911.
- J. Sofer, *Lateinisches und Romanisches aus den Etymologiae des Isidorus von Sevilla: Untersuchungen zur Lateinischen und romanischen Wortkunde*, Hildesheim, Olms, 1975 (1<sup>a</sup> ed. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1930).
- I. Velázquez Soriano, *Latine dicitur, vulgo vocant. Aspectos de la lengua escrita y hablada en las obras gramaticales de Isidoro de Sevilla*, Logroño, Fundación San Millán de la Cogolla, 2003.

PASCUAL BAREA, Joaquín, «Los veinte nombres de colores de caballos en Isidoro de Sevilla (*orig.* 12,1,48-55)», *SPhV* 17 (2015), pp. 81-110.

#### RESUMEN

---

Este artículo analiza y discute el origen, significado y empleo de veinte términos referidos a colores de caballos en las *Etimologías* de Isidoro, de los que sostenemos que *murteus* es el étimo del castellano *morcillo*, y que *glaucus* significaba en realidad ‘tordo grisáceo’. Isidoro clasifica los colores en cuatro grupos: rojos, blancos, mezclados y oscuros. El análisis de las fuentes literarias, de la estructura del texto y de la verdadera etimología de los términos discutidos muestra que algunos neologismos asociados a nombres de colores designan en realidad distintos tipos de caballos, como el garañón, el caballo salvaje, el berberisco y el poni.

PALABRAS CLAVE: tordo, morcillo, garañón, morón, ecebro, borri-co, oscuro.

#### ABSTRACT

---

This article analyses and argues about the origin, meaning and use of twenty words referring to colors of horses in Isidore's *Etymologies*; we contend that *murteus*, one of these colours, is the etymon of Spanish *morcillo*, and that *glaucus* actually meant ‘dapple gray’. Isidore classifies the colours in four groups: red, white, mixed and dark ones. The analysis of the literary sources, of the structure of the text, and of the true etymology of the disputed words shows that some neologisms connected with names of colours designate actually different kinds of horses, such as the stallion, the wild horse, the Barbar and the pony.

KEYWORDS: dapple-gray, reddish black, stallion, Barbar, wild horse, pony, brown.